

su escaso tamaño, el halcón enano tiene tanta destreza, tanto valor y atrevimiento como cualesquiera de sus congéneres. Su vuelo no es tan perfecto como el del aguilucho; recuerda mas bien el del gavilán, y de tal manera, que pude discutir con Finsch sobre si el halcón que visitaba todos los días Obdorsk era un halcón enano ó un gavilán. Atendida la brevedad de sus alas el halcón enano puede ejecutar sus evoluciones con la misma facilidad que dicho astúrido, pero le aventaja mucho en la rapidez de sus movimientos y complácese á menudo, como el aguilucho, en trazar espirales y círculos semejantes por su gracia á los de esta rapaz. Merced á estas facultades es en alto grado propio para la caza de las aves pequeñas, á las cuales espanta tanto como el aguilucho ó el azor. Cierta día que me hallaba en la altura de Obdorsk, admirando el paisaje, en su mayor parte inundado, que se extendía ante mis ojos, apareció de pronto, á un metro escaso de distancia, un halcón enano que iba persiguiendo á un cuello azul; al verme retrocedió, conteniendo su vuelo con algunos aleteos, cambió de dirección, y pocos segundos despues desaparecía de mi vista, mientras que la tierna avecilla, salvada por mí, buscó su refugio en un monton de madera. Todas las aves pequeñas de la Tundra sirven de alimento al halcón enano. Los cuellos rojos, los centrófanos de Laponia, los ántidos, bútidos, páridos y filoscópidos, sufren mucho la persecucion de esa rapaz así como tambien los tringidos y toda clase de pequeñas aves, incluso los mirlos. Con igual valor que el aguilucho ataca á las aves que le igualan y hasta le superan en tamaño. Gray asegura haber visto que los halcones enanos que visitaban el interior de la ciudad de Glasgow preferían las palomas para su alimento; y Lilfort reconoció cierto día que una de estas pequeñas rapaces le había robado en una hora nada menos que cinco becadas heridas. En la isla de Faer se le coge á menudo, segun Muller, cuando persigue á los estorninos hasta el interior de las casas. Si una bandada de estas aves se ve perseguida por la rapaz, procura siempre ganar la mayor altura posible hasta que apenas se la ve y así se salvan todas ellas con bastante frecuencia; pero cuando uno de los estorninos se separa de la bandada cae sin remedio en poder del halcón. Salvin y Brodrick han observado que caza las golondrinas lo mismo que el aguilucho, imitando con una agilidad incomparable todos sus movimientos. Mis propias observaciones me hacen suponer que, al contrario de otros halcones, puede coger su presa sin dificultad en el suelo ó en el agua. He visto repetidas veces que, así como el azor, trazaba sus círculos tan cerca de unas espesuras aisladas, que sus alas tocaban casi el follaje; y por eso le creo capaz de imitar todas las habilidades de aquel. Confirma mi opinion una noticia de Collett, quien dice que en el verano de 1872 el halcón enano se presentaba con mucha mas frecuencia que antes, á causa de una gran emigracion de lemmings. Así como el gavilán, tiene la costumbre de elegir siempre para posarse las ramas inferiores y mas próximas al tronco.

Lo mismo que sus congéneres, el halcón enano anida, segun las condiciones del sitio, en las regiones montañosas del norte, por lo regular entre las rocas, en los parajes cubiertos de bosque y en árboles; en la Tundra elige la inmediacion de los pantanos. Fundándose en el aserto de naturalistas que viajaron por el extremo norte, Naumann dice que el nido, hecho con ramas secas y yerba, sin arte ninguno, se suele encontrar en alguna saliente de roca escarpada, á mayor ó menor altura, pero siempre en sitio poco accesible. Collett confirma esta noticia, pero añadiendo que en los Fjelds meridionales elige comunmente el nido abandonado de una corneja cenicienta, cuyo interior tapiza con un poco de musgo. El nido encontrado por Paessler se hallaba en un haya muy

frondosa; pero el observador no dice que había pertenecido á una corneja. En los pantanos del Yorkshire meridional y del Derbyshire septentrional, donde el halcón enano se presenta á principios de marzo ó últimos de abril, causando grandes perjuicios entre las perdices de los pequeños pantanos, anida por lo regular en el suelo, eligiendo para la construccion del nido cualquier hoyo, el cual arregla descuidadamente con algunas ramitas y yerba seca. A mediados ó á fines de mayo hallanse en él de cuatro á seis huevos de forma prolongada ó redondeada, de color blanquizco ó rojo oscuro de ladrillo, con manchas muy finas y otras mas grandes de un tinte rojizo pardo ó negruzco; en raros casos se encuentran algunos con manchas pardo oscuras sobre un fondo de color de chocolate, que se asemejan á menudo á los del cernicalo. En el extremo norte, el período de la incubacion comienza sin duda mas tarde. Los pequeños salen del cascaron al cabo de unas tres semanas; los padres se cuidan de la cria, profésanles gran cariño, los defienden con valor, y sin duda los instruyen tambien como los aguiluchos. A fines de agosto, jóvenes y adultos abandonan el territorio donde anidan para buscar su residencia de invierno.

A pesar de que el halcón enano se alimenta principalmente de aves pequeñas, el daño que causa no es apenas sensible, pues en su patria abundan tanto los animales de que se alimenta, que apenas se observa disminucion entre ellos. El daño que hace entre las perdices de los pantanos no será tampoco tan importante como dicen los guarda-bosques. Cierta que este gracioso halcón no nos es útil, pues ya pasó el tiempo en que le adiestraban para la caza; pero su valor indomable y su gran agilidad le hacen muy propio para perseguir á todos los animales pequeños. Era el halcón favorito de las damas aficionadas á la caza, y sobre todo de la emperatriz Catalina II, para cuyo uso se cogían todos los años muchos individuos, los cuales se adiestraban para las cacerías, devolviéndoles su libertad en los últimos meses del otoño.

Comprendo muy bien por qué esta ave se captaba el cariño de cuantos la poseían. En Alemania se coge tambien alguna, y con frecuencia con los lazos tendidos para los tordos, gracias á lo cual obtenemos varios individuos para nuestras jaulas. Yo mismo he cuidado uno mucho tiempo, y puedo decir que su aspecto es bastante agradable. Como verdadero halcón, está siempre muy erguido y se distingue por su limpieza. Merced á sus movimientos, tan graciosos como ágiles, sabe volar en un espacio tan pequeño, de tal modo que no se rozan sus alas; familiarízase pronto con su guardian, y cuando este se ocupa á menudo de él, se amansa tanto como otra ave de su familia. Un conocido mio tenia uno de estos halcones, al que trataba como un papagayo; había perdido todo temor á su amo, y tomaba tranquilamente sobre su percha el gorrión ó el raton que se le tendía con la mano.

### LOS YERÁCIDOS—HIERACIDEA

**CARACTÉRES.**—Los yerácidos que se encuentran en la Nueva Holanda, establecen el tránsito entre los verdaderos halcones, ó halcones nobles, y los llamados innobles. Tienen el aspecto y el pico de las especies que acabamos de examinar; pero sus alas, de menos extension, son subagudas, con la tercera rémige mas larga; los tarsos largos y delgados; los dedos endebles y mas cortos, y las uñas menos poderosas y ganchudas.

#### EL YERÁCIDO BERÍGORA—HIERACIDEA BERIGORA

**CARACTERES.**—El macho mide 0<sup>m</sup>,44 de largo; la

hembra es algo mayor. Los individuos adultos tienen la parte superior de la cabeza de color pardo de orin con mezcla de rayas negras, el centro del lomo pardo rojizo; la espalda, las cobijas superiores del ala y las plumas de la cola, pardas, orilladas de rojo de orin, con manchas del mismo tinte: la garganta, el pecho, el centro del vientre y las tectrices inferiores de la cola, son de un leonado pálido con una lista estrecha y parda á cada lado del tallo de las plumas. Los costados son de color de orin, presentando cada pluma una mancha blanco leonada; las plumas de las nalgas de un pardo oscuro con manchas rojizas; y las rémiges secundarias de un pardo negruzco, con grandes manchas leonadas sobre las barbas internas. La cera y el contorno del ojo son de un azulado pálido; el pico color de plomo en la base y negro en la punta; las patas tienen el primero de estos dos tintes, y el ojo pardo oscuro (fig. 138).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El berígora habita la isla de Van Diemen y la Nueva Gales del sur.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Vive apareado durante el período del celo, y mas tarde forma con sus semejantes bandadas de centenares de individuos. Se alimenta sobre todo de reptiles é insectos; acomete á las aves pequeñas y á los mamíferos de escaso tamaño; y en caso de necesidad devora los restos en descomposicion. Los colonos le consideran como una de las plagas del país, porque de vez en cuando les roba algun pollo; pero por otra parte les presta grandes servicios, exterminando los insectos y las orugas. En octubre y noviembre construye su nido en los eucaliptos mas altos: cada puesta es de dos ó tres huevos, cuyo color varía mucho; son por lo regular de un blanco leonado, con manchas mas ó menos confluentes de un pardo rojizo.

### LOS IERAX—HIERAX

**CARACTÉRES.**—Se llama tambien á estas aves halcones enanos, porque son del tamaño de la alondra, mas no por eso tienen menos valor y osadía que los demás falcónidos. Se caracterizan por su pico corto, vigoroso, de mandíbula superior provista de un diente agudo, y que presenta, lo mismo que la inferior, una escotadura, debiéndose á ello el haberse creído muchas veces que el ave tenia dos dientes. Las alas son cortas, con la segunda y tercera pennas mas largas que todas las otras; la cola muy corta, truncada en ángulo recto; los tarsos cortos y gruesos; los dedos provistos de uñas muy fuertes; y el del centro no mucho mas largo que los demás.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estos pequeños y bonitos falcónidos, de los que se conocen unas seis especies, son propios de las Indias y del país de los malayos.

#### EL IERAX AZULADO—HIERAX CÆRULESCENS

**CARACTÉRES.**—Esta especie, el *muti* de los indios, ó *alaf*, como le llaman en Java, es la mas conocida de tan diminuto género. El individuo pequeño tiene cuando mas 0<sup>m</sup>,19 de largo; la cola mide 0<sup>m</sup>,10 y el ala plegada 0<sup>m</sup>,06. La parte superior de la cabeza, la nuca, la cola, y las plumas largas y sedosas de las nalgas, son de un negro azulado; la parte anterior de la cabeza, la garganta, el pecho y una línea que baja del ángulo del pico á la espalda, de un blanco rojizo; el vientre rojo de orin; el iris pardo oscuro, y el pico y las patas de un negro azul.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El *muti* está diseminado en todo el sur de Asia.

**USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.**—Poca cosa se

sabe acerca de los usos de este falcónido y de los de sus congéneres; y ni aun Jerdon nos dice nada de importante. Dicese que los ierax son vivaces y valerosos; que dan caza á todas las demás aves y no rehusan la lucha con especies mucho mayores.

**CAZA AL VUELO.**—Los indios, grandes cazadores, han sabido utilizar las cualidades de este pequeño falcónido. El *muti* significa puño, y se designa con él al ave; porque en las cacerías se la lleva en el hueco de la mano para lanzarla como una piedra sobre la caza.

Segun Mundy, empléase sobre todo para cazar las calandrias: este autor asegura, por haberlo visto, que semejante cacería es de las mas divertidas.

Se lleva el ave en la mano cerrada, de modo que la cabeza sale por un lado y la cola por otro: á veinte ó treinta pasos de la pieza levantada, lanza el halconero al ave como una piedra; al momento extiende el halcón las alas, y cae sobre su presa lo mismo que el azor.

Otros naturalistas, y con ellos Jerdon, ponen en duda estos hechos; pero la descripcion de Mundy no permite apenas dudar de su veracidad, sin contar que autores mas antiguos hablaron ya de ello.

### LOS CERNICALOS—TINNUNCULUS

**CARACTÉRES.**—Los cernicalos forman un género especial y siguen asemejándose á sus congéneres mas nobles por la fuerza del pico, de las alas y de la cola. Difieren, no obstante, por tener el plumaje mas manchado, alas de penas menos resistentes, cola mas larga á proporcion, patas mas fuertes, dedos mas cortos, y colores variables segun el sexo.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Los cernicalos se asemejan muchísimo bajo el punto de vista de sus usos y costumbres; aunque se ve desde luego que no se hallan tan bien dotados como los halcones nobles. Su vuelo es tambien ligero y rápido, pero no se puede comparar con el de los verdaderos halcones.—Los cernicalos vuelan por lo regular á poca elevacion; apenas divisan una presa se detienen de pronto, agitan sus alas, y caen luego sobre el ave que codician. Sin embargo, se remontan á gran altura por los aires, ejecutando los mas graciosos giros, sobre todo en los hermosos días de verano; cuando descansan se nota en ellos mas abandono que en los halcones nobles, y parecen por lo mismo mas grandes de lo que son realmente. En tierra dan pruebas de mayor destreza, pues sus largos tarsos les permiten andar con bastante facilidad; sus sentidos no alcanzan menos desarrollo que los de otros falcónidos; pero distínguense sobre todo por sus costumbres. Son vivaces, alegres, osados y burlescos, y con frecuencia molestan mucho á las grandes rapaces; complácese particularmente en hostigar al buho, y hasta con el hombre despliegan á veces un valor admirable. Aunque se despiertan muy temprano, no se entregan al sueño hasta bastante tarde; á la hora del crepúsculo se les ve todavía por los aires.

Su grito, sonoro y alegre, que se puede expresar por las sílabas *kli, kli, kli*, varía de tono segun que exprese el dolor ó la angustia; cuando están encolerizados emiten un silbido ronco, y se conducen con el hombre de muy diverso modo, segun las circunstancias. Entre nosotros son tímidos, y hasta muy prudentes cuando saben que se les da caza; en el sur, por el contrario, viven con el hombre en la mejor inteligencia, y no temen habitar bajo su mismo techo.

La vida de invierno de los cernicalos ofrece muchas particularidades interesantes: se reunen por tribus cuyos individuos no se separan nunca mientras dura su permanencia en

país extraño: Jerdon y otros naturalistas nos anuncian que son comunes en Asia todos los inviernos; y en cuanto á mí, puedo decir que he hallado numerosas bandadas en el interior de África. Sin cuidarse de las de sus semejantes, que viven todo el año en Egipto, llegan hasta debajo de los trópicos, y permanecen en las estepas ó las selvas vírgenes. Lo que necesitan es un alimento abundante, y por eso se las encuentra siempre detrás de las nubes de langosta. Quien no ha visto las bandadas de estos insectos no se puede formar una idea de ellas: en bosques enteros, todos los troncos y las ramas de los árboles se cubren de langostas, y si se les espanta, oscurecese el aire cuando vuelan. Sin embargo, estos seres van perseguidos por otros animales que los exterminan, y en primera línea figura el cernícalo. Centenares de estas aves se hallan allí posadas en las ramas mas altas de las mimosas, donde revolotean y se ciernen sobre la masa devastadora: mientras que las langostas permanecen cogidas á las ramas, las largas espinas de los árboles impiden á las aves acometerlas; pero apenas vuelan, el cernícalo se precipita en lo mas espeso de la bandada, y coge en sus garras uno de aquellos insectos, que se defiende y trata inútilmente de morder las patas de su enemigo. Despues de triturar la cabeza al insecto de un picotazo, el cernícalo le arranca las alas sin perder tiempo y se lo come volando. Todo esto es asunto de dos minutos; la rapaz se lanza de nuevo á buscar una segunda y tercera presa. Este espectáculo tenia para nosotros cierto atractivo; nos complacíamos en sacudir las ramas á fin de espantar á las langostas, y en pago cazaban á nuestra vista los cernícalos. Parece, no obstante, que las bandadas de aquellos insectos reconocen á su enemigo, pues se dispersan cuando el ave rapaz cae sobre ellos.

Solo por esto conviene abstenernos de perseguir á la hermosa rapaz, defendiéndola por el contrario; es comunmente sobria y de formas graciosas; y como en todos nuestros pueblos no deja de ser muy útil, cada cual debería protegerla por cuantos medios estén á su alcance.

#### EL CERNÍCALO COMUN—TINNUNCULUS ALAUDARIUS

**CARACTÉRES.**—El cernícalo comun (fig. 139) es una magnífica ave de 0<sup>m</sup>,33 de largo por 0<sup>m</sup>,70 de amplitud de alas; esta plegada mide 0<sup>m</sup>,24 y la cola 0<sup>m</sup>,16. El macho adulto tiene la cabeza, la nuca y la cola de un gris ceniciento, con una faja azul negra orillada de blanco en la punta; el lomo es de un rojo de orin, y cada pluma presenta una mancha triangular blanca. La garganta es de un amarillo blanquizco; el pecho y el vientre gris rojo ó amarillo pálido, llevando cada pluma una mancha longitudinal negra. Las pennas de las alas son de este tinte, y presentan de seis á doce manchas triangulares blanquizcas, ó rojo de orin sobre las barbas internas, con un filete claro en la punta; el iris es pardo oscuro; el pico pardo; la cera y el círculo desnudo que rodea el ojo de un amarillo de limon, y oscura una lista que baja sobre las mejillas.

La hembra adulta tiene el lomo de color rojo ladrillo, sembrado de manchas longitudinales negras en la mitad superior y trasversales en la inferior; la cola es gris rojiza, recorrida por fajas, entre las cuales es mas ancha la inferior; la rabadilla de un gris ceniciento. La cara inferior del cuerpo presenta en la hembra los mismos dibujos que en el macho.

Los pequeños se parecen á la madre.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Desde Laponia hasta el sur de España, y desde los países del Amur hasta la costa occidental de Portugal, el cernícalo no falta en ningun

país, en ninguna region de Europa; habita las llanuras y las montañas, tanto las que están cubiertas de bosques como las que carecen de ellos, y lo mismo anida en las selvas que en las rocas. Abunda mas en el sur de nuestro continente que en el norte, donde sin embargo no falta. Middendorf le cazó en Siberia, hasta el 71° de latitud norte, y Collett indica los 69°40' como el punto mas septentrional en que se le ha observado hasta ahora en Escandinavia. Anida con regularidad desde estas latitudes hasta la Persia y el norte del Africa, incluso Madera y las Canarias. En sus viajes cruza el mar Negro y el Mediterráneo; durante las tempestades se refugia á veces en los palos de los buques donde descansa algunas horas y quizás muchos dias, continuando despues su camino hácia el mediodía del Asia ó el centro del Africa. A pesar de eso inverna bastante á menudo en Alemania, con mas frecuencia en el mediodía de este país ó en Austria, por ejemplo en Salzkamuzergut; y todos los años se le ve con regularidad en el mediodía del Tirol y en las tres penínsulas meridionales de nuestro continente. Vuelve muchas veces en febrero, ó á mas tardar en marzo, y cuando el otoño es favorable no permanece solo hasta á fines de octubre en el territorio donde anida, sino tambien muchos dias de noviembre. En la montaña se le encuentra aun á dos mil metros sobre el nivel del mar, en el caso de que haya algunos centenares de metros mas abajo un sitio conveniente para su nido. Por mas que le agraden tales parajes, no puede considerarse sin embargo como ave de la alta montaña, porque prefiere los promontorios y el monte bajo y aun abunda mas en todas las partes de las llanuras. Aquí habita en los pequeños bosques rodeados de campos, ó ya en los mas grandes, y anida en uno de los árboles mas altos, ó sobre una roca. En las regiones meridionales se utiliza de los edificios viejos; raras veces falta en los castillos antiguos medio ruinosos, y tambien se le encuentra en la mayor parte de las ciudades; yo le he observado en todas aquellas torres, iglesias y otros edificios altos le ofrecen sitio conveniente. Anida en la torre de San Estéfano de Viena, en la catedral de Colonia, y en muchas de las iglesias antiguas de la Marca, construidas con ladrillos; tambien habita con regularidad en todos los parajes convenientes de la Europa meridional. A veces vive, al menos temporalmente, en la misma localidad que el halcon viajero, y no me parece improbable que ambos aniden en las cavidades de una misma roca ó de un mismo edificio ruinoso. A decir verdad, recuerdo haber leído en alguna parte que el cernícalo abandona su nido tan luego como un halcon viajero anida en las inmediaciones; pero no sé si se citaba un hecho verídico ó solo se hacia suposición. El cernícalo anida con tanta regularidad entre las monédulas y palomas como en el campo entre las cornejas ó en medio de una colonia de garzas reales.

El cernícalo figura seguramente entre los halcones mas agradables de Alemania. Su gran diseminacion y la frecuencia con que en algunas partes se le ve permiten á todo el mundo observarle, lo cual basta para que se le tome cariño. Desde las primeras horas de la mañana hasta muy entrada la noche manifiesta mucha actividad; se le ve volar solo ó apareado por todo su territorio; en el otoño forma grupos mas ó menos numerosos ó bien se reúne solo en familias que vagan por el campo ó revolotean en un mismo punto. El cernícalo observa cuidadosamente su dominio, y apenas su penetrante vista descubre un raton, una langosta, un grillo ú otro grande insecto, precipitase sobre él con las alas recogidas; extiéndelas despues un poco cuando se acerca al suelo, fija otra vez su vista en la presa, cógela con las garras, remóntase y la devora volando; si el insecto es demasiado grande, llévale á un sitio mas cómodo para comérselo. Si la

hembra está cubriendo los huevos, anuncia su llegada por un grito muy prolongado, diferente del ordinario, el cual indica tambien buena suerte en la caza. Cuando está rodeado de sus inexpertos hijuelos, todo es algazara en torno de los padres, pues cada uno de ellos se esfuerza para ser el primero en recibir la presa. Este cuadro de familia ofrece un aspecto muy agradable, por el gran cariño que el macho y la hembra profesan á su progenie.

El período del celo comienza para el cernícalo mas ó menos tarde, segun el tiempo; rara vez acaba la hembra de poner antes de principios de mayo, y con frecuencia antes de los primeros dias de junio: en el mediodía de Europa lo hace mucho mas pronto. Por lo regular se utiliza de un nido de corneja ó busca un hueco conveniente en rocas ó edificios; en Alemania ocupa los nidos abandonados de cuervos ó de cornejas, en el norte de este país, y tambien los de la urraca; en los bosques muy antiguos le convienen tambien los huecos de árboles. Sociable como todos los halcones de sangre impura, forma á veces tambien verdaderas colonias de nidos: concóncense ejemplos de que veinte ó treinta parejas anidaran pacíficamente una al lado de otra en un pequeño bosque. Si no tiene motivos para temer á su mayor enemigo, el hombre imprudente, hace poco caso de él; y así como fabrica su nido entre el bullicio de las ciudades, constrúyelo tambien á veces sobre árboles situados á orilla de los caminos. En el mediodía de Europa se acerca mas aun al señor de la tierra; aquí elige á menudo como su congénere el cernícalo crecerina, las casas de los pueblos ó ciudades, por poco propios que sean tales sitios para anidar; pero muchas veces debe trabar encarnizadas luchas con las aves cuyos nidos ocupa, pues ninguna pareja de cornejas ni de urracas se deja expulsar sin resistencia; vencido algunas veces, como se ha observado últimamente, debe contentarse con la parte superior del nido de la urraca para hacer el suyo. La cavidad de este es bastante plana y difiere poco de la de otras aves de rapiña; el cernícalo la rellena de raíces, paja ó musgo y pelos de animales. La puesta se compone de cuatro á nueve huevos, de forma redondeada y color blanco ó amarillo de orin, con manchas y puntos rojo-pardos en todas partes; varian mucho por su tamaño y forma, siendo su mayor diámetro de 0<sup>m</sup>,036 á 0<sup>m</sup>,041, por 0<sup>m</sup>,029 á 0<sup>m</sup>,032 de diámetro menor. La hembra se ocupa principalmente de la incubacion, pero tambien el macho toma á veces parte en ella, cuidándose por lo regular de nutrir á su compañera. Mi padre ha observado que un macho cubría los polluelos viviendo aun la hembra. Cuando esta pereció, el macho dejó morir á sus hijuelos. Así como la mayor parte de las demás aves de rapiña, puede llevar á su progenie abundante presa, aunque no desmenuzarla bien para sus tiernos hijuelos, ni prepararla antes en el buche; pero cuando la progenie es bastante fuerte para salir del nido, el macho cumple fielmente con sus obligaciones de padre, aunque la hembra haya muerto por alguna casualidad. Macho y hembra profesan á su cria el mismo cariño de todas las aves de rapiña, demostrando un valor extraordinario frente al hombre. Una vez que mi padre, á la edad de diez años, subió á un nido de cernícalo para coger los huevos, los adultos le pasaron tan cerca de la cabeza, que apenas pudo defenderse contra ellos; á otro muchacho de doce años que intentó lo mismo, la hembra le arrebató la gorra de la cabeza y se la llevó sin que se pudiera encontrarla despues.

El alimento preferido del cernícalo son los ratones, y además como insectos. Se ha probado tambien que devora las aves pequeñas cuando puede cogerlas, y tal vez se lleve la cria de alguna pareja de alondras ó ántidos para nutrir á su progenie. No creo tampoco imposible que devore alguna liebre recién nacida, sobre todo al recordar el siguiente he-

cho citado por mi padre: un cernícalo perseguía á una liebre adulta que corria, precipitándose sobre ella desde una altura lo menos de veinte metros y atacóla dos veces con tal furia que arrancó mucho pelo al cuadrúpedo. A pesar de todo esto, es tan injusto como imprudente comprender al cernícalo entre las aves dañinas, y perseguirle en vez de protegerle. A cuantos le observan detenidamente debe parecerles extraño que Otto de Krieger, el cual conoce muy bien nuestras rapaces, siente por principio que no protege á ninguna, y que persigue al cernícalo como á las demás aves de rapiña, porque le ha visto coger alondras, nevatillas y robéculas para llevárselas á su nido. Semejante opinion no se puede emitir cuando se conoce bien el carácter, los usos y costumbres de nuestro cernícalo; no puede fundarse tampoco en el cálculo sobre la utilidad y perjuicios que reporta, ni menos en la consideracion que se debe tener con nuestra selvicultura. Otto de Krieger encontrará no obstante partidarios de su opinion entre los cazadores, que quizás consideran el exterminio de las aves de rapiña como la cosa mas noble de su oficio; pero nunca tendrá de su parte á los naturalistas y agricultores.

Quien conoce al cernícalo le considera como una de nuestras aves mas útiles, y sabe que es benéfico para los campos, aunque alguna vez sustraiga al cazador una pequeña liebre ó una perdiz. Yo he subido á muchos nidos del cernícalo, he observado al ave por espacio de cuarenta años en tres continentes, y me creo por lo tanto bastante autorizado para juzgarle yo mismo. Sin embargo, no soy yo el único que piensa así, pues todos los observadores concienzudos son del mismo parecer. «El daño es insignificante, dice mi padre, pues devora pocas avecillas, y en cambio es muy grande la utilidad que nos reporta exterminando los ratones.» Del mismo modo se explica Naumann. «El cernícalo, dice, destruye muchas crias de las aves pequeñas, sobre todo de alondras, pero devora un número mucho mayor de ratones campestres, y por tal concepto es muy útil; tambien come muchos insectos, como por ejemplo langostas, grillos, etc.» Gloger se expresa en igual sentido, si bien enumera concienzudamente las fechorías del cernícalo, acusándole entre otras cosas de robar huevos. «Su alimento es tal, dice, que causa muy pocos perjuicios entre los animales, siendo en cambio de gran utilidad para el hombre.» Con mucha energia le defiende Eugenio de Homeyer. «El cernícalo, escribe, es una de las aves mas útiles, pues se alimenta exclusivamente, por lo que yo he visto, de ratones, escarabajos, langostas, etc.; en ninguna de mis numerosas excursiones, en las cuales he tenido muchas ocasiones de observar al cernícalo, jamás le ví coger ni siquiera perseguir á un ave. Asegúrase que lo hace algunas veces; pero esto es una excepcion tan rara que no se debe tomar en consideracion.»

Preen examinó las bolas que se hallaron debajo de los nidos de una colonia formada por unos veinte cernícalos, y pudo ver que se componian exclusivamente de pelos y huesos de ratones. Paréceme supérfluo citar aun mas testimonios para dar á conocer el verdadero carácter del cernícalo; si he hecho mencion de tantos es porque atravesamos una época en que todo el mundo se cree con derecho para juzgar sobre la utilidad ó el perjuicio de los animales; porque ha llegado un período en que se paga á buen precio la caza contra el ofensivo cernícalo; y porque, en fin, nos hallamos en un tiempo en que la mayor parte de los aficionados á la caza podrán ser buenos tiradores, pero jamás hombres que se interesen por ella. Riesenthal ha contraído un mérito al dar gran importancia en sus «Aves de rapiña de Alemania» á la utilidad del cernícalo. «Los jóvenes locos, dice, que solo cazan por el afan de gastar pólvora, mostrándose siempre dispuestos á ma-